

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XII

Julio de 1935

Núm. 121

Puntos de vista

El centenario de Carducci

En estos días se ha celebrado, por cierto que académicamente, el centenario del nacimiento del gran poeta italiano Giosue Carducci. Vale la pena recordar aquella su airada observación: «Italia no tiene hoy muchos escritores y eso es demostración de que aun le queda una fibra de los antiguos riñones». Ocurría esto en un año de 1800 y tantos. Porque para Carducci era necesario que no hubiera tanto declamador estéril, tanto retorizante hueco y ensoberbecido. Una fibra de los antiguos riñones era una fibra de la nacionalidad en trance de erigirse sobre la decadencia de que la acusaban entre mofas, las naciones vecinas. Hecha la unidad política había que fortalecerla con la unidad moral de una Italia fuerte, digna de sus tradiciones. Para Carducci el pasado tenía la fuerza de un poderoso estímulo vital. Había recorrido como humanista, la trayectoria luminosa de los humanistas del medioevo. Había estudiado con delectación amorosa a Petrarca, a Dante y a Boccaccio señalándolos como los supremos constructores de esa unidad del idioma que era a la vez la unidad del alma italiana. En su «Historia del desenvolvimiento de la literatura nacional», había trazado las líneas del desenvolvimiento integral del espíritu de la nación. Fué llamado el poeta civil de Italia y por sus rebeldías y por sus protestas airadas, fué saludado como el maestro y el profeta de una nueva Italia.

Aspero, hirsuto, con su gran melena y su barba abundosa, era

sin embargo, el poeta de la delicadeza y el poeta de la virilidad. Es probable que con ningún otro escritor haya ocurrido en Italia fenómeno semejante: el que un pueblo entero a su solo nombre, se recogiera en un respeto casi místico, y le señalara como al máximo cantor de la grandeza y de la voluntad de elevación. Por eso el abominaba de los estetas y de los declamadores. Los fulminaba con acento de terrible condenación. Los reyes iban a visitarlo en la vieja Bolonia, en cuya Universidad tenía su cátedra. Italia era Carducci entonces y nada del pensamiento o de la belleza italianos, quedaban fuera de la órbita carducciana. En días de indignación había saludado a Satán, cantando su triunfo sobre el Jehová de los sacerdotes, que como los malos poetas infestaban también a Italia. «Salute o Satana—o ribellione—forza vindice—della ragione—Hay vinto il Geova—dei sacerdoti».

La fibra de los antiguos riñones era esa liberal conciencia que el poeta había rastreado en la historia y en la literatura italiana a través del acento potente de los grandes poetas y de los grandes conductores y con la que Italia había podido ser madre de idealismos y rebeldías. El canto enfermizo, la lírica decadente y pernicioso, el halago a las formas bizantinas sin arraigo en la conciencia nacional, el canto por el canto, efímero y anémico, no podían servir a un país que tenía que rehacer su fibra y su voluntad, y ocupar su puesto en la vida universal. Fué según todos un profeta. Pero fué así mismo un libertario y un rebelde. ¿Se ha cumplido su profecía ... ?

Madariaga

En una misión oficial, como Embajador Extraordinario de la República Española, estuvo de paso entre nosotros el escritor español Salvador de Madariaga. Era ya conocido en nuestro país, por sus libros de divulgación literaria y por algunos ensayos acerca del destino de las nacionalidades francesa, inglesa y española. Hay en Madariaga una educación inglesa que le ha permitido contener sus ímpetus de ibero. Pasó largos años de su vida en Inglaterra, asimiló el espíritu británico y comprendió desde ese mira-